

PERIÓDICO CRISTI-
VO, SEMI-SATÍRICO
Y CASI ILUSTRADO

Núm.º 52

Suscripción mensual 0.40
Número suelto 0.10

EL TALA COMICO

DIRECTOR. JUAN MONCA

ADMINISTRACION. 18 DE JULIO N.º 65



Con este número termina nuestra hoja el primer año de existencia. Ni las manecillas del reloj ni el almanaque gregoriano midieron el tiempo para ella. Vivió un año nada más, pues á eso lapso corresponden los cincuenta y dos números que lleva publicados. ¿Cumplió su programa? Sí, por que no tenía ninguno. Hizo más que lo que prometió, por que nada había prometido; pero no puede enorgullecerse de un solo triunfo obtenido, de una sola gloria conquistada. Estemos hoy como estábamos el día, ya lejano, en que por vez primera la dimos á la luz pública. En vano: hemos luchado contra el abuso; en vano hemos tronado contra la indiferencia; la desvergüenza y la impudicia tienen raíces muy hondas y no es fácil abalirlas con el débil sople de nuestra predicación, que resultó *sermon en desierto*. Las autoridades superiores del departamento, que, ajenas á nuestras pasiones de aldea, debieran escucharnos, cerraron oídos á las suplicas y á las quejas y no han querido convencerse

por sí mismas de las mil necesidades que reclaman su atención entre nosotros. Si en ese sentido han resultado infructuosos nuestros esfuerzos no lo fueran menos nuestras tendencias al mejoramiento de la sociabilidad. Sonábamos establecer corrientes simpáticas entre elementos distanciados; imaginábamos despertar afectos que la indiferencia iba atrofiando, y no veíamos que los detritus de un egoísmo brutal, que todo lo transforma y lo adapta á la propia satisfacción, habían penetrado en el espíritu de muchos como el de una atmósfera envenenada en los pulmones. Todavía nos quedaba una esperanza: estimular energías, llamar á la puerta de inteligencias aletargadas y pedirles ideas, sembrar aficiones literarias; herir los cuerdas del sentimiento para que, vibrando, conmovieran las ondas del aire... Nada! Todo muerto! ¿Verdad que es poco halagador el inventario!...

Pues aun así, no desmayamos. Seguiremos escribiendo, aunque escribamos mal, pero con la esperanza de hacerlo mejor, si no es una paradoja que el cerebro, órgano de superfección, se desarrolle lento pero indefectiblemente. Nada hemos perdido para nosotros; al contrario, nuestro propósito desinteresado ha sido y seguirá siendo tarea dolorosa, por que nada hay más dolorosa que la lucha de un cerebro pobre que trabaje bajo el ajuete del capicho en un empeño superior á sus fuerzas. No nos quejamos del público que no ha dejado de favorecernos; no tenemos sino palabras de encomio para nuestros colegas del Departamento por las atenciones que nos han dispensado, y si algún descontento siente el corazón al escribir estas líneas no lo engendra otra cosa que la conciencia de nuestra inutilidad, y la persuasión íntima de que no podemos nada contra el influjo poderoso de este ambiente que asfixia.

La Redacción.

DIACA

(Conclusion)

(Véase el núm.º 16 de 7 de Abril de 1895)

Pasaron algunos años. El rancho de *La Celestia*, convertido en miserable tapera, elevaba sus ferrosas paredes en medio de una lujuriosa plantación de maíz, propiedad de un chacarero acomodado, que había tomado en arriendo aquellas tierras después de la muerte de los ancianos padres de Francisco, fallecidos en la mayor pobreza y á causa, á la vez, del hondo pesar en que los había sumido la ausencia del hijo amado cuyo paradero se ignoraba. Desde la noche, para él memorable, en que un hombre audaz habíale robado las dos prendas que le eran más caras, *su china y su caballo*, hiriéndolo traídoramente en el corazón y en la dignidad nada se sabía de su existencia. Decíase que alguien lo había visto en Eñebrios, trabajando en una estancia, pero esto mismo resultaba dudoso por que el testigo no se concierda y corrian versiones que desautorizaban la noticia. El *yeguarizo*, rapto de la *chinilla*, había vuelto con esta, á los dos años de la evasión, al hogar de *Doña Antonia* que, tras algunos escrúpulos, consintió ocuparan una pequeña fracción de su predio, y en él vivían en no muy santa armonía al decir de los vecinos por que el hombre, sin hábitos de trabajo, frecuentaba asiduamente la pulpería y ella, sola en su rancho casi siempre, parece como que sentía hondo remordimiento por el mal causado á los padres del *canarito* á quien recordaba más á menudo de lo que conviniera á la fidelidad que de ella se prometía su marido.

Quien, al tornar á su casa á horas avanzadas de una noche en que precisamente cumplían seis años de la del rapto se encontró, cerca de su cubículo, con un emponchado que, ginele en bronce oscuro, detivole con voz imperioso y sujetándole el caballo por las bridas, díjole con acento que la emoción entronqueaba: *Vengo á cobrarte mi entrapelao*. El *yeguarizo*, aunque un tanto ebrio, comprendió al instante que se las había con el *canarito* y, hecho ande mano al facon, tiróse al suelo, por el lao de enlazar, al tiempo mismo en que se apeaba, desnutando el suyo, Francisco. A la luz de la luna, que iluminaba palidamente la escena, los dos rivales, abandonando sus cabalgaduras halláronse frente á frente y tras breve y muda refriega, la hoja acerada del amante, burlado, como contagiada del ansia suprema que abrasaba el alma del que la esgrimía, buscaba el corazón del *yeguarizo*, y mordía aquella viscera con su helado filo produciendo una muerte silenciosa é instantánea. Consumado el homicidio, dirigióse el vencedor al rancho de la *chinilla*, llevando

de tiro el caballo de su víctima.

En media noche cuando la que habido sido origen de todas sus desventuras le oyo llamar quedó á la puerta de la choza y sin el menor recelo le abrió creyendo que era su hombre quien llamaba. Reconociendo su error, á la luz de una vela de sebo que llevaba en la mano, enmudeció de espanto al adivinar en el rostro adusto del intruso las facciones borrosas del que tanto y tan dulcemente la había amado, y gritó, haciendo un violento esfuerzo, *¿quién venís?*

— *A probarte que ya soy gaucho.*

— *¿esa sangre?* —

— *La del hijo de p...erra que me robó un caballo y... lo que mas quise en el mundo* — Y diciéndole, cerró la puerta del rancho. La mujer en el paroxismo del terror intentó huir por una pequeña ventana, pero no pudo por que Francisco, revolviendo con la lengua un insulto soez, la tomó de un brazo y atayéndola con violencia hacia sí, díjole casi al oído: *No juyás, china; no te vi á besar, te vi á escupir y á pedirte que te encomendes á Dios pa no encontrar te más ni en el infierno* — Perdon — gritó la infeliz — *Que te perdone el de arriba* — *yegua* — articuló con voz cavernosa Francisco. Cayó la víctima de rodillas en actitud suplicante, y levantando la frente balbuceó quedo: *¿Por tu madre'n mientrassus* Ojos, profundamente negros y húmedos por el llanto, se clavaban en los de Francisco con aquel mirar apasionado que lo entoqueciera obrera. Este, al inundarse en la luz que irradiaban aquellas pupilas dilatadas por el melancólico nostálgico de crepusculo; al ver temblar aquellos labios, hervidos de besos, sintió algo como una explosión de ansias que despertaran súbitamente y quiso gozar las dulzuras del contacto con aquella boca febril, pero al recuerdo de su pobre madre, evocado por la que era causa originaria de su desventura, le hizo sentir deseos inconscienciales de destruir, conjuntamente con el ansia inevitable de volver á amar, y en un instante sepultó su cuchillo en el seno de la pobre *chinilla* y cayó sobre su cuerpo inanimado, presa de un ataque epiléptico, del que volvió á la vida cuando estaba ya preso.

Tácito.

AMOR?

(Conclusion)

(Véase el núm.º 10 de 13 de Febrero/95)

La postración, una postración física parecida á la parálisis vino á sumirlo en una especie de sueño perpetuo

y sobre su faz adusta habiase petrificado la terrible expresion de un dolor incuntable. Viendolo, veniase á la memoria la Inconsolable de Berbelini, encarnacion acabada del dolor afectivo. Como su pasion febril y absorvente se habia convertido en idea fija, y las restantes células nerviosas no sabian expresar una gota de jugo, ni una sola chispa de actividad, el tedio fue sumergiendolo en su onda tibia, y comenzo á acariciar la idea del suicidio, como única tabla salvadora en aquel febrico mar muerto á que se parecia su existencia. No elevaba su pensamiento al cielo, de donde baja la resignacion y de donde desciende el bálsamo del consuelo en las adversidades de la vida; no fijaba sus ojos en la tierra donde se arrastran las criaturas, victimas del sufrimiento, donde el genio del mal prepara á cada ser su juicio, donde el dolor es el motor único de todo mecanismo, el factor de todas las energias, la fuente de todo sentimiento, el porque de la vida, la llave del edificio del mundo, como asegura el pesimismo: Miraba el espacio sin limites; sumergia en él su pensamiento como si esperara la súbita aparicion del ángel que habia de llenar el fondo azul de aquel gran cuadro mudo, y sus ojos no se humedecian, y á la ola de su tristeza no se mezclaba un átomo de la tristeza del mundo, ni al caudal del amor al ser á quien seguia rindiendo un culto que parecia platonico y no era mas que el efecto mórbido del deseo generico no satisfecho, el amor pagano de líneas redondas y mor bideces blancas, no se unia una sola chispa del inefable amor alfrústa, que llena el corazon de los buenos, y una ma-



ñana, hermosa y llena de luz como una esperanza, aplicó á la sien el arma homicida y murió creyendo amar con casto y fervoroso amor á la

mujer fria que acaso temblaba de placer en brazos de otro hombre, presa, como él, de una pasion avasalladora y hon da.

Juan Monca.

VE ODORITO

(Conclusion)
(Véase el número 50 de 21 de Mayo último)

Rosario. Tu misma importuna vino á acabar mi existencia y á sumergirme mas y mas en el detuminoso mar de mi tedio. Desde lo alto de mis ensueños me

hiciste caer en el abismo de la desesperacion mas honda, y no pudiendo sobreponerme a esta desepcion resuelto suicidarme. Es cuanto queda que hacer alq? ha perdido la única esperanza, la sola ilusion de su misera vida. Que vas tú á comprender la vehemente pasion que por ti siento, tú que te fijas en el fleo de mis pantalones, y no ves en mi frente los destellos del genio? Si fuera rico, huiria como el escéptico Harold sobre la onda espumosa, háudo bajel llevariame á orillas de lejana playa sin que me inquietara tu recuerdo por que yo sé que un nuevo calor enjugaria pronto los ojos que bañara en lagrimas mi partida, pero soy pobre y mi unico bajel es el sepulcro, y la única playa apetecida esa eternidad medrosa que infunde pavor al alma ateminada de los que son felices. Adios... Quizá en tus vagos ensueños; oh mi pálida musa! oiras mi voz que descienderá hasta el fondo de tu corazon cuando el rio estara helado por la muerte. ¡Dáala no la escuches y apures sin remordamientos el nictar delicioso que en perfumada copa te brindará el barbero de la esquina. Adios para siempre. Teodoro m.

Y firmo, cerrando un libro de Byron, del cual, como habia observado el lector, habia tomado oraciones erísticas. Parecia satisfecho. Creia de buena fé que aquella carta referendaria su fama, y poraba imaginando la admiracion que habia de causar aquella obra póstuma. Con estos pensamientos la muerte parecióle dulce y no veia el momento de lanzarse en sus brazos. Tomó el revolver, examinó la fina labor de la macanina empuñadura, aplicó el cañón á la sien derecha, apretó el.... paso, y se fue á empuñarlo en una casa de préstamos, donde recibió diez pesos. Compró se un par de pantalones, y en dos zancadas se puso en casa de Rosario.

No se sabe lo que dijo á su pálida musa, pero debió ser algo bueno, por que esta no cesa de hablar del Banco á fundarse y de no sé que préstamo de que dependen sus previmas nupcias... y la devolucion del arma al amigo victima de un romanticismo *há de siecle*.

Candil.

CANDILAZOS

Con este número terminaba el compromiso contraído con el Director de esta hoja. Escuso decir á mis lectores que deseaba largar el fardo cuanto antes; no solo por que ellos saldrian ganando si no por que se me habia limitado el círculo de accion y tenia que violentamente hasta el extremo de modificar mi temperamento. Todas

mis desahogos sufrí la operación cesárea, por temor de que el *bebé* resultara monstruoso. Admoniciones y disquisiciones me tenían hasta la náusea, é iba volviéndome melancólico como una abeja é inofensivo como un conejillo, yo, que conservo en mi carácter todas las asperezas de mis montañas y prefiero la caza del oso al huroneo de la liebre, aunque me suceda lo que a Fávila, un gocto que murió a manos de un oso como mueren los poetas a manos del ripio. Próximo, por tanto, a colgar la penola, escribía mi *candilazo* de despedida cuando héte que se aproxima el Sr Monga a la mesa en que escribo y entablamos el diálogo siguiente:

El: Sr Candelito. Necesito su colaboración otro año más y me permito esperar su asentimiento, teniendo en cuenta que va Ud a tener carta blanca para escribir sobre el tema que más le plazca.

Yo: ¿De veras? Quiere decir que ya puedo en este número ajustarle las *coñitas* a quien yo quiera?

El: No, en este no. A menos que se trate de algo que valga la pena...

Yo: Vale la pena creo que no, pero verá Ud. Un poeta y un poetasiro han andado días pasados a salto de mata con los escudos y los leones iberos y a D. Camilo Vidal, aquel del jaro, se le ha subido la mostaza a las narices sin haberlo que. Roxlo, a quien Vidal llama a ventajada poeta, en vez de decir inspiradísimo, por que lo es, escribió días ha, unos versos inimitables, como lo son todos los suyos entre los cuales destilla esta estrofa:

*Tuchijos son los héroes de tus manos
El muro de tu altar, los inmortales
Que hicieron con escudos castellanos
La alfombra de tus plantas virginales!*

Pues bien; yo creo que el Sr Vidal no debió sufrirarse, por que los que hicieron de los escudos castellanos lo que dice el poeta llevaron la penitencia en el *delito*. Supongase Ud que los tales escudos fueran como aquel que forjó Vulcano para el valeroso Aquiles; bonitos habrían quietado los pies virginales a quienes sirvieran de alfombra!. Pues más curiosa que esa alfombra de *yelmos*, es la enjaulada de los *leones iberos*. Un poetasiro, domador de rinios, cree que el león español ha tenido prole y se equivoca, porque está solo todavía, no se si por no haber tenido tiempo de reproducirse con alguna leona o por no darle a los copleros un consonante a peñones y legiones....

El: Si no es más que eso...

Yo: No; hay algo más; hay un asuntillo que toca a nuestro Sr Parroco

El: Alto ahí; eso... hasta el año que viene. Yo no publi-

enceléricas, aunque las necesiten todos los padres que han hijos y no los educan como deberían hacerlo, pero amo la tolerancia, y en cuestiones religiosas no quiero caer en el defecto que consuro

Yo: Pero si no se trata de religión, no es cuestión de dogmas; es necesario juzgar un hecho sin ese criterio abstracto y refinado que no se cifo nunca a la realidad.....

El: Bueno; para el año que viene es Ud dueño de cortar mangas y capirofes... Ya verá Ud lo que consigue. Y se fue el Sr Director, y quedé yo con un nuevo compromiso contraído, que ojalá pueda cumplir sin que me rempan algo.

Candil

NOTICIOSA

Estamos resultando pesados para los colegas que nos honran con sus canjes, y ya no sabemos como demandar disculpa. Obligados por atenciones premiosas, a las que no podemos evadirnos a menudo nos hallamos en la imperiosa necesidad de desatender el periódico, que sale *cundo Dios quiere*. Hacemos esta advertencia, por que en la caja de uno de los canjes recibidos estos días venia escrito: ¡Canje, colega! Ah! Si pudiéramos; con cuanto gusto!

Este número nos resulte un *patage*. Pero era forzoso concluir los trabajos trunco y, aun a trueque de dar un petarole a los lectores, les hemos dado *remate*.

Hanse notado estos días los efectos de la actividad ecilitea. Teniamos preparado un articulillo *encumias* ficio pero no lo publicamos por falta de espacio. Ahora si que nos llegó la hora de *bafir* palmas. Ya lo verán.

Parece que no será difícil que allá para el 25 de A. lo próximo se lleve a la escena de nuestro lindo teatro, el dramita *Colón*, cuya primera parte representaron hace al gun tiempo, con éxito insuperable, algunas distinguidas niñas de la localidad que son hoy señoritas.

Acuramos recibo de una circular que se ha dignado dirigirnos el Sr Encargado de proceder a la formación del censo general de la población de la República. La importancia inmediata de ese trabajo es indiscutible, si se atiende a las ventajas que así en el orden administrativo como en el económico pueden resultar de él, y por tal razón nos ponemos a las órdenes del Comisionado Nacional.